

**Texto-** Hebreos 4:14-16

**Título-** Cuando necesitas gracia

**Proposición-** Cuando necesitamos gracia, tenemos un gran sumo sacerdote, y por eso podemos acercarnos a Dios con confianza.

**Intro-** A veces necesitamos ser animados, ¿no? Necesitamos nuevas fuerzas- necesitamos hasta el deseo para continuar, y después, la capacidad para continuar. Porque las pruebas aumentan- las olas y ondas de la vida se destallan sobre nuestras almas. Las enfermedades nos quitan las fuerzas- la familia es una fuente de preocupación continua- estamos tan preocupados por nuestros hijos, por nuestro matrimonio, y estamos agotados. O a veces hemos caído en pecado- nos encontramos muy débiles espiritualmente, hemos pecado en contra de Dios. Y necesitamos ayuda, fortaleza- un cambio- y obviamente, no algo de nuestras propias fuerzas, no algo en nosotros, sino necesitamos ayuda y fortaleza de otra fuente.

Y podemos ser tentados en esos momentos a buscar el ánimo y la fortaleza en cosas nuevas- ideas nuevas- libros nuevos. Que puede ser peligroso, porque hay muchos errores que podemos encontrar cuando nos sentimos débiles y buscamos en línea sin discernimiento- o leemos algún libro sin discernimiento- o hablamos con alguien sin discernimiento. Nos sentimos débiles y estamos buscando una respuesta- y podemos encontrarla en el lugar equivocado. No queremos eso- pero es humano buscar ánimo, buscar sentirnos mejor- buscar fortalecernos en tiempos de angustia y debilidad.

Pero no necesitamos nada nuevo- ni ideas nuevas, ni doctrinas nuevas, ni movimientos nuevos- sino simplemente necesitamos la antigua historia del evangelio. Necesitamos recordar quién es Dios, quién es Cristo, y Su instrucción para nosotros cuando necesitamos Su gracia, Su misericordia.

Que es lo que encontramos en nuestro texto de hoy- la última frase del versículo 16 habla de alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro- para la ayuda oportuna. Y ¡cuánto necesitamos la gracia, la misericordia de Dios, para la ayuda oportuna- la ayuda que viene en el momento preciso cuando más la necesitamos.

Entonces, quiero animarlos hoy, hermanos- quiero animarnos a nosotros que somos hijos de Dios, que cuando necesitamos ayuda- cuando necesitamos socorro- solamente tenemos que acercarnos a Dios, por medio de Cristo. Nada más- no necesitamos una nueva solución, algo diferente- simplemente necesitamos- y podemos- acercarnos a Dios, por medio de Cristo. Y ¿cuándo necesitamos esta ayuda? Todo el tiempo, sin duda- pero a veces más que otras- hay momentos cuando la ayuda en verdad es muy oportuna- porque no podemos más- porque ya no tenemos más fuerzas- y necesitamos tener la confianza a acercarnos a Dios y recibir de Su gracia.

Entonces, quiero animarnos con esta verdad muy sencilla y conocida, pero esencial para el hijo de Dios- cuando necesitamos gracia, tenemos un gran sumo sacerdote, y por eso podemos acercarnos a Dios con confianza.

**I. Cuando necesitamos gracia, tenemos un gran sumo sacerdote**

Dice el versículo 14 [LEER]. Ahora, la primera pregunta a que tenemos que responder es, ¿qué es un sumo sacerdote? Porque muchas personas hoy en día solamente piensan en la Iglesia Católica Romana cuando oyen la palabra, sacerdote- y no queremos confundirnos. Un sacerdote era, entre otras cosas, pero tal vez lo más importante, un representante de Dios- representante de Dios ante Su pueblo. Se puede describir como mediador, y aun intercesor entre Dios y Su pueblo.

Es lo que vemos en el Antiguo Testamento- Dios estableció a algunos hombres a ser Sus representantes- ser mediadores entre Él y Su pueblo. Tenían que ofrecer sacrificios e interceder por el pueblo ante Dios. Y esto era especialmente la verdad para el sumo sacerdote, quien era el único que podía entrar, una vez al año, al lugar santísimo en el tabernáculo, y después, el templo, para ofrecer una ofrenda de expiación por todo el pueblo, por su pecado.

Obviamente, esos sacerdotes no podían hacerlo perfectamente- eran seres humanos con sus propios pecados y fallas y debilidades. Leemos en Hebreos 10:11, “y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados.” Eran símbolos- apuntaban hacia la realidad.

Que nos lleva, entonces, a una pregunta más importante- no solamente qué es un sacerdote, sino, ¿quién es nuestro sacerdote- nuestro sumo sacerdote? ¿Es uno del Antiguo Testamento? No- esos sacerdotes del Antiguo Testamento no nos pueden ayudar- vivían, pero ya están muertos- y los sacrificios que ofrecieron no podían quitar el pecado. ¿Tal vez puede ayudarnos un sacerdote humano hoy en día? Tampoco. Porque la Palabra de Dios dice en I Timoteo 2:5, que Cristo ahora es el único mediador entre Dios y los hombres.

Y esto es lo que el versículo 14 nos dice también- “teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús, el Hijo de Dios.” ¿Quién es este sumo sacerdote que nosotros tenemos? Jesús, el Hijo de Dios. Jesús es el nombre humano de nuestro Salvador- es Su nombre dado por Dios cuando se encarnó. Pero Él no es solamente hombre, sino, como dice, el Hijo de Dios- Dios mismo. Traspasó los cielos, es exaltado más allá de ellos- porque es Dios- allí estaba en el cielo con Su Padre desde la eternidad, y solamente dejó Su trono de gloria para encarnarse y salvarnos de nuestros pecados.

Es este Dios-hombre quien es nuestro sumo sacerdote- Él es nuestro mediador- Él intercede por nosotros ante Dios, porque Él tomó nuestro lugar y se entregó como sacrificio por nuestros pecados.

Y puesto que este Hijo de Dios se encarnó, vemos en el versículo 15 que Él puede compadecerse de nuestras debilidades, porque fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Lo dice en forma negativa- no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades- que quiere expresar la idea positiva- nuestro sumo sacerdote, Jesús, el Hijo de Dios, sí puede compadecerse de nuestras debilidades- sí nos entiende. Lo hace precisamente porque era ser humano- verdaderamente hombre, así como verdaderamente Dios.

Ahora, en lo intelectual, esto está bien- entendemos- sabemos que Cristo es un mejor sumo sacerdote- que nos entiende- que sufrió aquí en este mundo como ser humano. Pero en lo práctico, nos cuesta mucho más trabajo. Es una cosa decir que Jesús, el Hijo de Dios, puede compadecerse de nuestras debilidades porque era hombre y vivió en nuestras debilidades, aunque sin pecado. Es otra cosa creerlo. En toda honestidad nos cuesta trabajo creer que Cristo nos entiende- pero plenamente, en verdad, entendernos.

Pero es lo que necesitamos para ser animados- para recibir fortaleza- para recibir la gracia y misericordia de Dios en el momento oportuno.

Tenemos que creer lo que dice la Palabra de Dios- y también podemos probar lo que dice. Primero, pensando que Cristo fue tentado como nosotros. Tenemos ejemplos de Su tentación- el más conocido se encuentra en Mateo 4, y quiero que busquemos este pasaje juntos [LEER Mateo 4:1-11].

Recuerden, primero, que Cristo fue tentado directamente y de manera extrema por Satanás, no solamente estas tres veces registradas, sino por 40 días. Pero tenemos estos tres ejemplos registrados para ayudarnos entender cómo es la tentación- y también, para que podamos ver que Cristo sí fue tentado exactamente como nosotros somos tentados- no exactamente la misma situación, pero la tentación al fondo es la misma.

Porque Cristo fue tentado aquí así como Adán y Eva antes de la caída- con lo que Juan llama, el deseo de la carne, el deseo de los ojos, y la vanagloria de la vida. Y así es como somos tentados hoy en día también- por las mismas cosas- el deseo de la carne, el deseo de los ojos, y la vanagloria de la vida. Somos tentados a confiar en lo que nos satisfacer ahora, en lo temporal, en vez de enfocarnos en lo eterno- somos tentados a quitar el enfoque de Dios y Sus promesas y querer cumplir nuestra voluntad de nuestra manera- somos tentados a querer más de lo que tenemos, para ser conocidos y tener una posición más alta. Así como Cristo fue tentado, tú y yo somos tentados todos los días.

Cristo también fue tentado en el huerto de Getsemaní- antes de Su muerte, fue tentado a no continuar con el plan de Su Padre- en Su naturaleza humana no quiso- era una lucha más grande de lo que podemos imaginar. Pero se sometió a la voluntad de Su Padre. Y así son casi todas nuestras tentaciones- no entendemos el plan de Dios, y nos cuesta trabajo someternos. Dios te dice que el domingo no es para trabajar, sino para descansar- y tu carne se rebela. Dios te dice que no puedes estar en una relación con un incrédulo- y tu carne se rebela. Dios te dice que tienes que darle de tus primicias- ponerle en primer lugar en todo, aun en tus finanzas- y tu carne se rebela. Así somos tentados- la tentación de hacer nuestra voluntad en vez de la voluntad de Dios. Cristo sí fue tentado como nosotros- en todo.

Y obviamente Cristo fue tentado otras miles y miles y miles de veces- durante toda Su vida- exactamente como nosotros- desde niño, hasta Su muerte. La diferencia es que no fue tentado por Su propia carne, porque no tenía la naturaleza humana. Pero solamente porque la Biblia no registra en detalle cada una de Sus tentaciones no significa que no fue tentado más que esas veces que leemos.

Pero aun cuando entendemos que Cristo fue tentado como nosotros, nos cuesta trabajo entender que nos entiende- que Su experiencia era como la nuestra. Porque dice que Él puede compadecerse de nuestras debilidades. ¿Cuáles debilidades? Otra traducción dice, “flaquezas.” No se refiere al pecado- pero sí se refiere a las debilidades de un ser humano que hace que la tentación sea difícil. Cristo tenía cuerpo humano- sufrió hambre y sed y cansancio. Había ayunado por 40 días cuando fue tentado a cambiar las piedras en pan.

Cuando tenemos hambre, tenemos menos paciencia, ¿verdad? Somos más irritables- es más fácil para nosotros caer ante la tentación. Cuando estamos cansados, pues ni hablar- hablamos mal, pensamos mal, y a veces hacemos cosas que no deberíamos. Son las debilidades de ser hombre, ser mujer. Cristo entiende, porque vivía en cuerpo humano. Pero sin pecado.

Ahora entonces, este Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro gran sumo sacerdote. Nos entiende, porque vivió en la debilidad del cuerpo humano, porque fue tentado como nosotros. Y también Él actuó como sacerdote- vino como el representante de Dios- para mediar entre la creación pecaminosa y el Dios santo. Vino para ofrecer el sacrificio que iba a reconciliar los pecadores con su Dios. Pero no solamente vino como sacerdote, sino como el sacrificio mismo- porque no ofreció a otra persona ante Dios, sino se entregó a Sí mismo- derramó Su sangre y sufrió la muerte que no mereció, para reconciliarnos con Dios. Y ahora intercede por nosotros, como leemos en Hebreos 7:25- que vive “siempre para interceder por ellos.”

Ahora, ¿todo eso es solamente doctrina, sin aplicación para la vida? Pues ya vimos que no, en parte, porque Cristo sí puede compadecerse de nuestras debilidades, porque fue tentado como nosotros- nos entiende. Pero más allá de eso- ¿cómo nos ayuda que tenemos un gran sumo sacerdote así? Ya vemos que Cristo es nuestro sumo sacerdote, sin duda. Pero ¿cómo nos ayuda, cuando estamos sin fuerzas, sin ánimo, y necesitamos el poder? Pues vemos, en segundo lugar, que

## **II. Cuando necesitamos gracia, podemos acercarnos a Dios con confianza**

¿Por qué? ¿Por qué podemos acercarnos a Dios, y por qué con confianza? Porque tenemos un gran sumo sacerdote, Jesús, el Hijo de Dios, quien fue tentado como nosotros y puede compadecerse de nuestras debilidades.

Ahora, primero tenemos que enfatizar otra vez- sí necesitamos gracia- necesitamos ánimo, ayuda, apoyo, fuerzas espirituales y poder divino como hijos de Dios. Y a veces, más que otras. Necesitamos la gracia y la misericordia de Dios en todo momento, y especialmente en los momentos más difíciles.

En esos momentos, ¿a dónde vamos? ¿A quién recurrimos? ¿A otras personas? ¿A cosas temporales? ¿A ideas nuevas? No- nos acercamos a Dios.

¿Y en dónde está Dios? El versículo 16 habla del trono de la gracia. Allí está Dios. Es un trono, porque desde allí Él reina- es un Rey soberano que controla a todo. Pero también es un trono de gracia, porque la gracia es la base de nuestra relación con Él. No tenemos una relación con Dios que nos permite acercarnos a Él porque somos buenos- porque hacemos buenas cosas- porque obedecemos como deberíamos. No- nos acercamos a Dios por gracia- por Su favor inmerecido. Nos acercamos a Dios debido a lo que Él ha hecho por nosotros en Cristo. La gracia de Dios es la base de nuestra relación con Él, nuestra unión con Él, y nuestra comunión con Él.

Y el hecho de que este trono es un trono de gracia es importante, porque muchos líderes pueden estar en lugares de poder y autoridad- en su trono, para decirlo así. Pero ¿cuántos tienen la gracia para que te acerques para pedir gracia y misericordia en tu necesidad? Hermanos, mediten en eso- tienen acceso al trono de gracia de Dios- tú puedes acercarte a Dios. A Dios, quien es el Creador de todo- Dios, el único ser perfecto, santo- el Dios eterno y todopoderoso. Tú, una criatura hecha de polvo, puedes acercarte a Dios.

¿Por qué? Porque tienes un gran sumo sacerdote. Puedes acercarte a Dios por medio de Cristo- y solamente por medio de Cristo. Pero espera- porque cuando digo que tienes un sumo sacerdote- que tú puedes acercarte a Dios por medio de Cristo- no estoy hablando con todo el mundo- no estoy diciendo que cada ser humano puede. Porque no es cierto- no todos tienen acceso a este trono de gracia, para poder acercarse a Dios- porque no todos tienen a Cristo. Cristo no es el gran sumo sacerdote para todo el mundo,

para cada persona que vive hoy en día- es solamente el gran sumo sacerdote de aquellos que son hijos de Dios porque han sido cubiertos por Su sangre- porque creen en Él y se han arrepentido de sus pecados- porque han sido transformados por Dios y adoptados a Su familia.

Entonces, si esto no te describe- si no tienes a Cristo porque nunca has visto tu necesidad de un Salvador- si no tienes una relación con Dios porque todavía andas en tus pecados, que te controlan, que amas, no puedes acercarte a Dios. Reconoce tu necesidad por favor- seguro que quieres ánimo y fuerzas y fortaleza así como todos nosotros. Pero hasta que tengas una relación con Dios- hasta que seas Su hijo- hasta que tengas la salvación que Cristo compró con Su sangre- vas a tener que seguir dependiendo de ti mismo- y tus fuerzas- y otras personas- y sus fuerzas.

Y pregunto- ¿esto te ha funcionado hasta ahora? Claro que no. No fuiste diseñado para estar solo- para depender de ti mismo- tu pecado te está matando. Solamente puedes recibir lo que verdaderamente necesitas si tu humillas ante Dios y Su salvación.

Pero si eres un hijo de Dios, y sí tienes un gran sumo sacerdote, puedes acercarte a Dios. Y el versículo nos dice más que eso- dice que podemos acercarnos confiadamente a este trono de gracia. Que es aún más impresionante. Porque es la diferencia entre un extraño acercándose al rey de su país, que no conoce- y un niño acercándose al rey, con confianza- porque es su papá. Dios es nuestro rey, sí- le mostramos el temor y la reverencia que merece. Pero somos hijos- Él es nuestro Padre celestial- y nos acercamos a Él con confianza porque nos ama- porque nos ha salvado- porque quiere que le hablemos.

Y esta confianza de acercarnos a Dios, por ser hijos, es por todo lo que Cristo ha hecho- lo que hemos visto. Cristo, el gran sumo sacerdote y el sacrificio, hizo toda Su obra para darnos a nosotros este tipo de relación especial con el Creador de todo- para que seamos hijos, para que tengamos una relación y una comunión íntima con Él.

Ahora, tú dices, “sí entiendo esto pastor, pero el problema es que en realidad no tengo confianza, porque aun entiendo quién es Cristo y lo que ha hecho y lo que sigue haciendo, aun sabiendo que es un gran sumo sacerdote- pues, yo he pecado mucho- y no tengo confianza acercarme a Dios.”

Yo te digo- si eres hijo de Dios- con Cristo como tu Mediador- aun después de haber pecado, puedes acercarte en confianza. Porque, no estás continuando en tu pecado- ¿verdad? Eso sería un problema- la falta de arrepentimiento muestra un problema serio en el corazón. Pero tú quieres abandonar tu pecado y anhelas regresar a la comunión con tu Dios. Necesitas la gracia- y la misericordia- el oportuno socorro. Necesitas el perdón de Dios. Y es tuyo- porque Cristo te lo compró. Entonces, acércate con confianza- Dios no te puede echar fuera, porque eres Su hijo.

O tal vez dices que no tienes confianza acercarte a Dios porque te sientes muy débil- sin fuerzas- sin ánimo- y por eso dices, “¿cómo me acerco al Rey soberano en tanta debilidad? Mejor que otra persona ore por mí.” No- eres un hijo amado de Dios. Aun en tu debilidad- aun sin fuerzas- o en realidad, especialmente en tu debilidad, y especialmente sin fuerzas- acércate. Tú puedes debido a la obra de Cristo- Dios aceptó Su justicia, y por eso somos hijos y salvos para siempre- y nada ni nadie puede separarnos de la mano de Dios.

Cuando necesitamos gracia, tenemos un gran sumo sacerdote, y por eso podemos acercarnos a Dios con confianza.

**Aplicación-** Ahora, regresando al versículo 14, tenemos algo muy interesante- encontramos una frase a que normalmente no ponemos atención en este pasaje, pero que creo es una aplicación importantísima de estos versículos [LEER vs. 14]. Retengamos nuestra profesión, o nuestra fe- otra traducción dice, “aferrémonos a la fe que profesamos.”

Ahora, ¿por qué el mandato a retener la fe, aferrarnos a lo que creemos? Tiene que ser, porque somos tentados a soltarla- tentados a dejar la fe, tentados a dejar lo que creemos. Por eso empecé el sermón afirmando que a veces necesitamos ser animados- fortalecidos- porque las cosas no parecen estar muy bien. Podemos estar tentados a dejar la iglesia- dejar de leer la Biblia, dejar de orar- porque simplemente no está funcionando, porque mi vida de mal en peor, porque Dios no me escucha de todos modos, porque no cambio, mi matrimonio no cambia, mi vida no mejora. Llegas a un momento cuando estás completamente agotado, y lo más fácil parece ser dejar todo y no sufrir más- dejar de servir a Dios, dejar de perseverar, dejar de obedecer. En vez de aferrarte a los crees, aferrarte a tu Dios y seguir confiando en Él, quieres soltarle, porque crees que has sido soltado. Por eso aquí somos mandados a retener la fe, retener nuestra profesión.

Y ¿por qué encontramos este mandato en este contexto- el contexto de Cristo como sumo sacerdote? Porque nos muestra la única solución a este problema, a esta tentación. “Retengamos nuestra profesión,” dice el autor a los hebreos. Y podemos imaginar ellos respondiendo, “ok, pero, ¿cómo hacemos eso? Es muy fácil decirlo- es muy fácil decir, “continúa creyendo, sigue adelante en tu fe”- pero es difícil en la práctica, cuando todo parece estar cayéndose en pedazos en nuestro alrededor- cuando estamos tan agotados que no vemos cómo podemos continuar.”

Y es cierto- a veces sí estamos en tanta necesidad- en tanta debilidad- en una situación tan fuerte- hasta estamos casi a punto de perder nuestra profesión- dejar todo y tirar la toalla.

¿Qué es lo único que nos da el poder para retener nuestra fe? ¿El pastor? ¿La iglesia? Podemos ayudar. Pero no somos suficientes. ¿Deberías decirte, “échate ganas, sí puedes”? No, porque sabemos que no podemos. Lo único que nos da el poder para retener nuestra fe, aun ante el desánimo tan fuerte, es Cristo- el hecho de que tenemos un gran sumo sacerdote, Jesús el Hijo de Dios, quien nos entiende, y por medio de quien tenemos acceso con confianza al trono de la gracia de Dios para recibir la gracia y la misericordia en el momento oportuno.

**Conclusión-** Entonces, te animo con esto- quiero que salgamos animados mientras meditamos en esta parte de la Palabra de Dios- ahora, pero espero que también en todo el día y toda la semana. Cuando necesitamos gracia, tenemos un gran sumo sacerdote, y por eso podemos acercarnos a Dios con confianza.

¿Necesitas gracia hoy? Tal vez necesitas gracia para ser salvo- necesitas depender de la obra de Cristo en vez de tus supuestas buenas obras para tener una relación con Dios. Hoy necesitas ser salvo, y la salvación es solamente por medio del favor inmerecido de Dios- Su salvación basada en la vida y la muerte de Su Hijo Jesucristo. No continúes en tu vida sin Cristo.

O tal vez necesitas gracia como hijo de Dios- porque ya no tienes más fuerzas- ya no puedes más en ti mismo- y tienes que fijar los ojos en tu gran sumo sacerdote, en Jesús, el Hijo de Dios, quien se compadece de tus debilidades.

Preached in our church 8-6-23